

En torno a las raíces agrarias de la despoblación en España. Renta agraria, ajuste estructural y abandono (1960-2017)

XVII Congreso de Historia Agraria (2021). Sesión plenaria La despoblación rural en España: análisis y propuestas desde la historia agraria y las ciencias sociales. Borrador para el debate. Por favor no citar

David Soto Fernández (david.soto.fernandez@usc.es), Universidade de Santiago de Compostela; Iban Vázquez González (iban.vazquez.gonzalez@usc.es), Universidade de Santiago de Compostela; Gloria Guzmán Casado (giguzcas@upo.es), Universidad Pablo de Olavide, Juan Infante-Amate (jinfama@ugr.es), Universidad de Granada, Jaime Vila Traver (jviltra@upo.es), Universidad Pablo de Olavide, Eduardo Aguilera Fernández (eduardo.aguilera@upm.es), Universidad Politécnica de Madrid, Roberto García-Ruiz (rgarcia@ujaen.es), Universidad de Jaén, Manuel González de Molina (mgonnav@upo.es), Universidad Pablo de Olavide

Introducción¹

La preocupación por la despoblación rural ha crecido en los últimos años en España, tanto en el debate social y político como en la literatura académica. Este interés pone de manifiesto que el problema ha superado los límites de la sociedad rural, impregnando el debate público general en España (del Molino, 2016). Sin embargo, la mayoría de las intervenciones en el debate, tanto desde el punto de vista académico como periodístico, han obviado las dimensiones agrarias del proceso de despoblación, concentrándose en los aspectos puramente demográficos. La constatación de la pérdida de peso del sector agrario, tanto en el conjunto de la economía del país como incluso en la economía de los propios espacios rurales, ha llevado a minimizar el papel de la evolución del sector agrario en el abandono del medio rural, así como en la discusión de políticas públicas de futuro, tal y como señala la versión española de la monografía más influyente sobre el tema en los últimos años (Pinilla y Collantes, 2019). Este trabajo parte de una premisa diferente. Pensamos que desligar el tema de la despoblación de la desagrarización dificulta entender las dimensiones reales del problema. Desde nuestro punto de vista el problema fundamental del abandono del medio rural no está tanto en la despoblación de los pueblos sino en el colapso de la actividad agraria que nos empuja hacia una agricultura sin agricultores, muy industrializada y con impactos ambientales muy importantes (por ejemplo, los incendios o la contribución neta a las emisiones de gases de efecto invernadero). En definitiva los datos muestran que caminamos hacia un modelo agrario desligado del territorio, que no lo maneja adecuadamente y que, en consecuencia, provoca serios problemas, tanto socioeconómicos como ambientales. La información presentada en esta comunicación proviene de la reconstrucción de la evolución de la agricultura española que realizamos para el periodo 1900-2008 (González de Molina et al. 2019) y de la actualización de las variables claves hasta la actualidad.

Raíces agrarias de la despoblación. La población agraria

Uno de los elementos centrales en la explicación de los problemas del medio rural en España es el estado de la población agraria. La población agraria constituye el bien fondo social que permite (a través tanto del trabajo como de la información) el manejo de los

¹ Este es un texto inicial y sintético de las principales conclusiones de un trabajo en curso. Se ruega no citar.

agroecosistemas y, por tanto, un correcto funcionamiento del metabolismo de la agricultura española. Las principales características de la evolución de la población agraria desde 1960 son la destrucción de empleo, el paro estructural, la creciente importancia relativa de la población asalariada y la precarización (tanto salarial como en condiciones de trabajo) de una parte significativa de esa población rural.

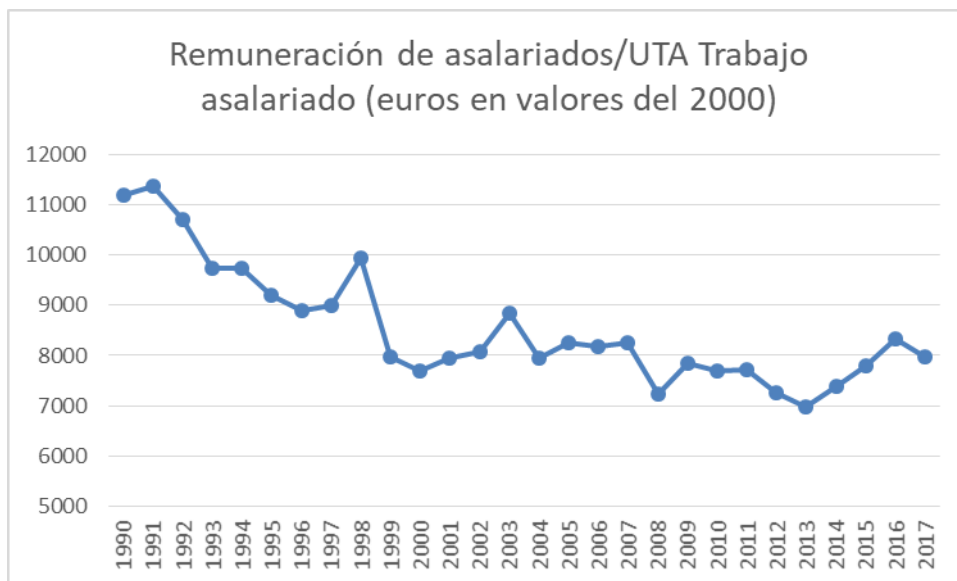
Tabla 1						
Evolución de los activos, ocupados y parados en el sector agrario, 1960-2008 (miles de individuos)						
Año	Activos	1961=100	Ocupados	% activos	parados	% activos
1961*	4.584,5	100	4.523,3	98,7	61.265	1,3
1971	3.666,7	79	3.636,2	99,2	30.500	0,8
1981	2.273,2	49	2.146,0	94,4	127.250	5,6
1991	1.542,8	33	1.345,2	87,3	196.000	12,7
2001	1.176,7	25	1.019,1	86,6	157.575	13,4
2011	985,7	21	755,3	76,6	230.400	23,4
2019	983,3	21	797,2	81,1	186.075	18,9

Fuente: elaboración propia a partir González de Molina et al. (2019) y de la EPA
***El dato corresponde a 1964. En esa fecha, la cifra de activos era la misma**

Las cifras de la tabla 1 muestran que el sector agrario ha venido destruyendo sistemáticamente empleo desde los años sesenta a un ritmo acumulativo del 3% anual desde 1961, una tasa sin igual en el conjunto de la economía española. En muy buena medida ello ha sido resultado de la mecanización de la mayoría de las faenas agrarias y de la sustitución de tareas como la “escarda” por medios químicos. Pero en los últimos años la destrucción de empleo ha sido también producto del abandono de la actividad y de la desaparición de explotaciones. Durante el proceso de industrialización de la agricultura (a partir de mediados de los sesenta) la demanda de trabajo de fuera del sector agrario estimuló la emigración. En este contexto el paro agrario fue muy reducido hasta la década de los 80. A partir de esta década el excedente de empleo agrario ya no fue absorbido por la industria y los servicios, sometidos a una profunda reconversión que incrementó el desempleo. La destrucción de empleo en la agricultura siguió creciendo y elevó las tasas de paro en el sector agrario por encima del 4% a inicios de los ochenta y no dejaría ya de aumentar en años siguientes. Del 5,6% de paro que existía en 1981 se pasó al 12,7% en 1991, al 13,4% en el año 2001 y superó el 23% en 2011. En la actualidad (2019) la tasa de paro agrario se sitúa en el 18,9%. Ciertamente, la escasez de empleos alternativos a la agricultura ha agravado el paro, pero no explica por sí mismo el alza continuada desde comienzos de los años setenta y, especialmente desde los años ochenta. La tasa ha ido elevándose año tras año hasta alcanzar su máximo en 2014 con un 26%. Ello quiere decir que el paro en el sector tiene causas estructurales.

Este proceso ha venido acompañado de una creciente importancia relativa del trabajo asalariado en la agricultura española desde los años 90. Si en 1990 el trabajo asalariado suponía el 26% del total de UTAS empleadas en la agricultura española en 2017 supone el 48%. Esto también ha venido acompañado de una creciente precarización que se puede observar en la evolución de los salarios por UTA (gráfico 1). Estos han disminuido un 29% entre 1990 y 2017. Pero además esto ha venido acompañado de un peso creciente del trabajo precario. A partir de mediados de la década de los 90 se ha venido incrementando mucho el número de trabajadores migrantes entre el total de activos agrarios en España.

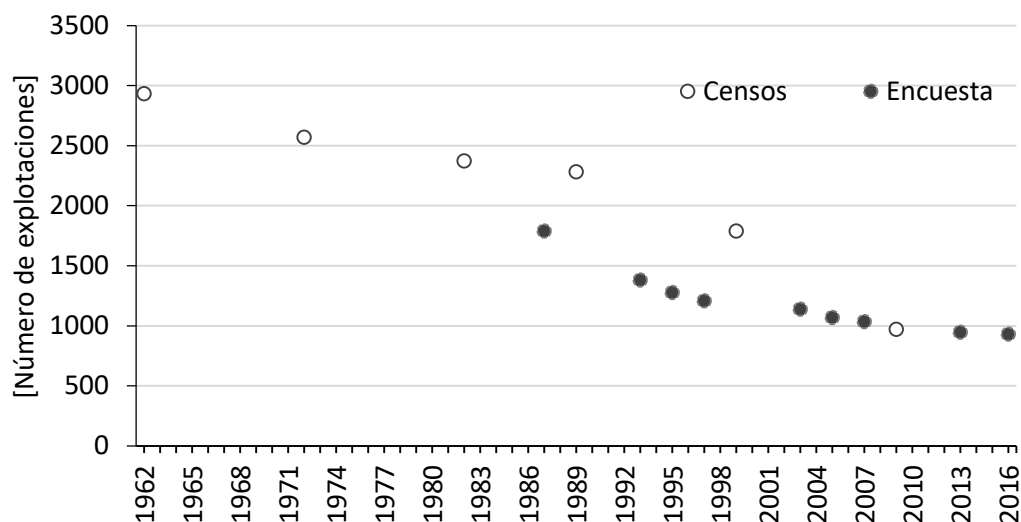
Gráfico 1



Fuente: Anuarios de estadística agraria

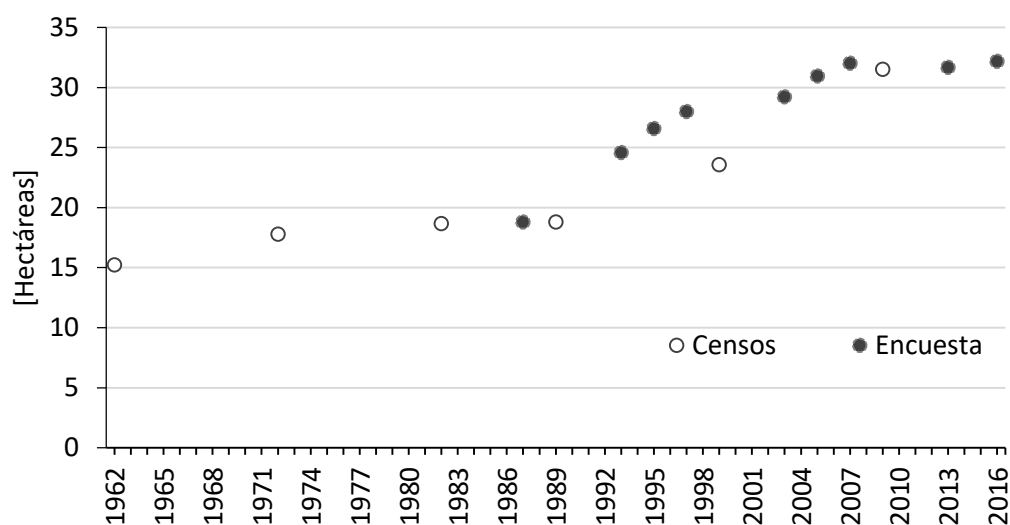
El creciente peso del trabajo asalariado en la agricultura española está relacionado con el proceso paralelo de destrucción de explotaciones familiares visible a través de los datos ofrecidos por los censos agrarios y las encuestas de estructuras agrarias (gráficos 2 y 3). Las cifras (aunque los datos de los censos y las encuestas no son estrictamente comparables) muestran un proceso de destrucción de explotaciones muy importante junto con un incremento del tamaño medio de las supervivientes. Según los censos entre 1962 y 1999 el número de explotaciones se redujo un 39% y la superficie media se incrementó un 55%. Según las encuestas desde 1987 a 2016 las explotaciones cayeron un 48% y la dimensión media creció un 71%. Este es un proceso que históricamente arranca del proceso de industrialización de la agricultura entre 1962 y 1972, moderándose después. Pero es sobre todo desde la entrada en la Unión Europea cuando el proceso se acelera con fuerza. A partir de 2007, en plena crisis económico financiera, la destrucción de explotaciones continúa, pero con un fenómeno nuevo. Esta destrucción ya no va acompañada de un incremento de la superficie por explotación. Este es un dato muy relevante ya que indica que en los últimos años se está acelerando el abandono de tierras.

Gráfico 1 Número de explotaciones agrarias según los Censos Agrarios y la Encuesta de Explotaciones Agrarias (miles de unidades).



Fuente: Censos Agrarios y Encuestas de estructuras. Las cifras de los censos y las encuestas no son comparables entre sí

Gráfico 2 Superficie total por explotación agraria, hectáreas.



Fuente: Censos Agrarios y Encuestas de estructuras. Las cifras de los censos y las encuestas no son comparables entre sí

Fuente: Censos Agrarios y Encuestas de estructuras

Los censos y encuestas de estructuras ofrecen una gran cantidad de información complementaria que nos permiten dibujar con gran precisión los cambios recientes en la organización agraria española. De manera necesariamente sintética, además de la evolución señalada es necesario destacar lo siguiente. Son las explotaciones más pequeñas las que se han visto más afectadas por el proceso de destrucción. El envejecimiento de los agricultores, patente en el incremento de la edad media de los

titulares de explotación permite aventurar que la destrucción de explotaciones no ha llegado a su límite. Asimismo, se constata un incremento del arrendamiento como mecanismo de movilidad de la tierra y, sobre todo, un auge de las sociedades mercantiles que en 2016 suponían ya el 11,5% de la SAU frente al 7,1% en 1993. Una parte importante de este proceso de redimensionamiento está ligado, por tanto, a la penetración de empresas en las actividades de producción agraria. Todo esto explica el incremento del trabajo asalariado que hemos señalado con anterioridad.

En definitiva, los datos aportados hasta aquí avalan la idea de que se está produciendo un cambio de un modelo de agricultura basada mayoritariamente en pequeñas explotaciones y trabajo familiar a un modelo basado en explotaciones más grandes, en manos de un número cada vez mayor de sociedades mercantiles o empresas de gestión de tierras y con un peso cada vez mayor del trabajo asalariado y temporal. Estos cambios están siendo impulsados por la pérdida de rentabilidad de la actividad agraria que a su vez está desagrarizando el medio rural y generando despoblación.

Sobre los drivers: las macromagnitudes del sector agrario y los niveles de vida

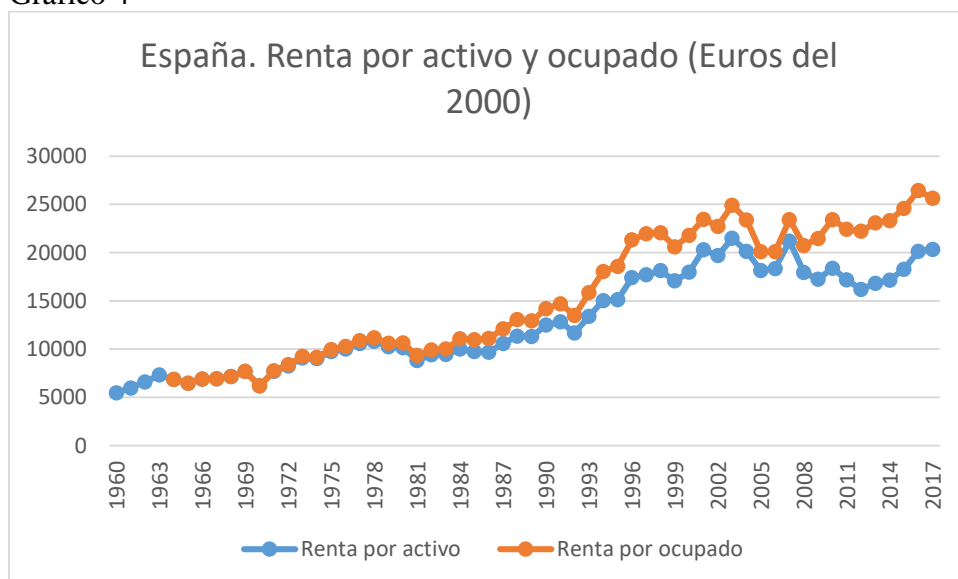
¿Qué mecanismos han impulsado este cambio de modelo hacia una agricultura sin agricultores? Para responder esta pregunta debemos preguntarnos por la evolución de los resultados económicos de los agricultores y por la evolución de sus niveles de vida. Efectivamente la capacidad de generar una renta suficiente es esencial para asegurar el mantenimiento de la población agraria, pero desde el inicio del proceso de industrialización la tendencia ha caminado en una dirección contraria; la disminución de la renta agraria y el incremento de los costes de producción. Este proceso ha impulsado la intensificación agraria como mecanismo compensatorio. La sustitución de trabajo humano por inputs industriales ha permitido mantener la renta por ocupado (y por explotación) a unos niveles aceptables a costa de la destrucción de empleo ya comentada. Pero este mecanismo ha traído costes tanto socio-económicos como ambientales. El incremento de los costes de producción ha hecho a los agricultores más dependientes del mercado y por tanto aumentado su fragilidad para hacer frente cambios en los precios. La mayor dependencia de inputs industriales ha tenido costes ambientales directos (pérdida de la eficiencia energética, sobre fertilización, emisión de gases de efecto invernadero). Pero la destrucción de empleo en sí misma tiene consecuencias ambientales, ya que los servicios ambientales que el manejo campesino de los agroecosistemas proporcionaba no se realiza de igual manera en un modelo de agricultura industrial con mano de obra asalariada y desvinculada del manejo del territorio para su reproducción.

Es imposible en un texto de debate como este analizar todas las variables en profundidad, pero vamos a resumir la evolución de los indicadores más importantes para entender el proceso que acabamos de describir. La caída de la renta agraria se debe a la combinación de varios factores. En primer lugar, a lo largo del periodo de industrialización de la agricultura se ha producido un deterioro constante de la relación de intercambio entre la agricultura y el resto de la economía. La ratio entre los precios percibidos por los agricultores y el IPC ha caído un 70% desde 1958 hasta la actualidad. La evolución de la ratio entre precios percibidos y precios pagados muestra que desde comienzos de los años ochenta y tras un periodo en que la relación fue favorable para los agricultores, la relación no ha dejado de deteriorarse. Esta tendencia de deterioro se ha acelerado desde mediados de los noventa. En segundo lugar, la evolución de la renta está condicionada por la evolución de la producción (en valores monetarios) y los consumos intermedios. La

producción agraria se multiplicó por 3,5 entre 1960 y 2017. Pero desde 2003 este crecimiento se ha estancado (con periodos de disminución) proceso que es similar, aunque más tardío, que en el resto de Europa Occidental. Sin embargo, los consumos intermedios se han multiplicado entre 1960 y 2017 por 10,1. Esta evolución muestra que los agricultores han tenido que dedicar una parte creciente de su producción a la compra de insumos lo que ha tenido un impacto directo en la renta agraria. En efecto, esta se ha depreciado un 17% desde 1960 (un 35% desde 1963, año en el que alcanzó su máximo valor).

La caída de la renta agraria juega un papel esencial en la comprensión del proceso de desaparición de la agricultura familiar. Para entender este vínculo es importante señalar que este deterioro se produce en un contexto de un incremento muy considerable de los niveles de vida de las familias españolas. Los datos proporcionados por las encuestas de presupuestos familiares indican que el gasto medio de las familias españolas se había multiplicado por 2,4 entre mediados de los sesenta y el 2018 (hay que señalar que el gasto se ha reducido en la última década por los efectos de la crisis de 2008, por lo que el incremento entre 1964 y 2008 fue mayor, casi triplicándose). Esta evolución divergente entre renta agraria y gasto familiar medio ha sido compensada por los agricultores elevando de manera continuada la productividad del trabajo. En efecto, el gráfico 4, muestra la evolución de la renta por activo y por ocupado a lo largo de todo el periodo de nuestro estudio. La tendencia ha sido al alza de manera continuada en ambos casos, si bien las dos curvas comenzaron a separarse en la década de los años ochenta cuando el sector agrario comenzó a experimentar tasas significativas de paro. La ocupación en el sector ha sido cada vez menor, debido primero a la sustitución de mano de obra por máquinas o medios químicos y en la actualidad por la simple destrucción de explotaciones. La renta se ha mantenido al alza mediante su reparto entre cada vez menos ocupados. Esto es, el ahorro de costes laborales, la sustitución de mano de obra por máquinas o el cese de actividad, ha sido la vía más practicada para alcanzar unos niveles de rentabilidad mínimos, aunque no siempre suficientes. Estamos, pues, ante un sector que subsiste gracias a la destrucción sistemática de empleo y, de explotaciones agrarias y del abandono de la actividad agraria. Este fenómeno está detrás del abandono de tierras agrarias, de la despoblación y desagrarización rural.

Gráfico 4



Fuente: Anuarios de Estadística Agraria

Tabla 2
Evolución de los principales componentes de la renta agraria y comparación con el gasto familiar medio en € corrientes

Año	Renta agraria por ocupado	Remuneración asalariados/Utas asalariados	Renta empresarial/explotación	Gasto familiar medio
1965	342,6	207,0	417,0	475,4
1974	877,4	559,6	909,5	1624,8
1981	2996,9	2104,4	1915,1	4958,6
1986	6041,8	5297,3	4210,4	(*) 9213,6
1991	10156,8	8233,2	7063,3	15188,2
1996	29501,4	8097,4	13582,2	17419,5
2007	29195,4	10287,2	19844,8	31711,0
2016	37039,9	11691,3	24298,6	29188,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadística Agraria, Censos Agrarios, Encuestas de Explotaciones Agrarias y Encuestas de Presupuestos Familiares.

(*) Este valor ha sido estimado a partir de los valores anteriores y posteriores.

La tabla 2 compara la renta por ocupado, el ingreso total por asalariado agrario y la renta empresarial (la renta en manos de los titulares de explotación) con la evolución del gasto medio español desde 1964-5 hasta 2017 y con el gasto del medio que recogen las Encuestas de Presupuestos Familiares. Los datos muestran que el ingreso medio por asalariado se situó en la gran mayoría de los años analizados por debajo del 50% del gasto medio familiar, poniendo de manifiesto que el trabajo asalariado en la agricultura nunca ha sido suficiente para alcanzar el nivel de consumo medio de una familia española. Salvo para el primer año, en que la renta empresarial por explotación y el gasto medio familiar fueron similares, tampoco los ingresos netos por explotación lograron cubrir el gasto medio familiar. La cobertura del gasto familiar medio descendió de manera continuada desde 1965 hasta mediados de los años noventa en que se recuperó, sin conseguir alcanzar el nivel de gasto medio de las familias españolas en ningún momento. La renta empresarial por explotación no es suficiente para mantener un nivel de vida similar al de la media de los españoles. Se entiende así que la actividad agraria hace ya mucho tiempo que dejó de ser una actividad atractiva económicamente, especialmente para los jóvenes. En definitiva, al comienzo de los años sesenta, la actividad agraria permitía con bastantes dificultades cubrir los gastos familiares. Sin embargo, la caída continuada de la renta y el aumento del gasto medio de las familias, deterioraron significativamente el nivel de vida de los agricultores hasta mediados de los noventa. La mayoría de los agricultores pudieron hacer frente a la caída constante de la renta y al aumento de los gastos familiares elevando la producción y reduciendo los costes, sobre todo laborales, así como sosteniendo una parte creciente de su renta en trabajos fuera de la agricultura. Pero las posibilidades de elevar la productividad mediante un uso mayor de insumos o sustituyendo mano de obra por máquinas se ha ido reduciendo con el paso del tiempo, especialmente para las explotaciones de la España interior. La utilidad marginal de las tecnologías agrarias disponibles se ha reducido, sobre todo para las explotaciones con bajos rendimientos que difícilmente pueden conseguir mayores ingresos incorporando insumos con que producir más. La estrategia más utilizada ha seguido siendo el aumento de la productividad del trabajo y el aumento de la dimensión económica de las explotaciones. El arreglo que mantiene una relación desequilibrada entre precios percibidos y pagados y una renta en constante deterioro está forzando un cambio de modelo de crecimiento agrario. Esto es, la elevación de la renta sólo está siendo posible mediante una vuelta de tuerca en la intensificación productiva y la reducción de los costes salariales mediante la reducción de los salarios del trabajo temporal. Pero esta estrategia no ha estado al alcance de muchos

agricultores y ello ha determinado el cese de la actividad y el abandono. Sobre todo en el caso de explotaciones medianas y pequeñas en su gran mayoría familiares.

Despoblación y desagrarización. Caso de estudio en Galicia

Las tendencias mostradas en los apartados anteriores, a partir de la actualización de los datos recogidos en un trabajo anterior a 2017 (González de Molina et al., 2019), indican que la evolución a escala estatal ha avanzado hacia un cambio de modelo en la agricultura industrial que potencia la desagrarización y que pone en cuestión el manejo sostenible del territorio. En este apartado vamos a descender de escala y a analizar si estas tendencias se constatan a un nivel inferior, el comarcal. Para ello hemos elegido tres comarcas gallegas representativas de los tres grandes modelos que se han configurado en la articulación del territorio rural tras las grandes transformaciones de la industrialización en las últimas décadas. La comarca de Sarria (interior de la provincia de Lugo) es una comarca representativa de las zonas que han mantenido un peso económico importante de la actividad agraria, con especialización en bovino de leche, especialización estrella del proceso de industrialización de la agricultura en Galicia. Baixa Limia (Ourense) representa a un modelo de comarcas de interior, muy despobladas y desagrarizadas, aunque con tasas menores que las comarcas de montaña. Por último, A Mariña Oriental (Costa de Lugo) es una comarca costera, también muy desagraizada (aunque con una cierta permanencia de explotaciones lecheras en las parroquias más del interior) orientada al turismo y sector servicios y con mucha menor pérdida de población. Los índices de envejecimiento son mayores en las tres comarcas a la media española (122,9 en 2019), como sucede con el conjunto de Galicia, pero son claramente superiores en el caso de Baixa Limia, por encima del 800.

En la tabla 3 se recogen los principales datos socioeconómicos y se sintetiza a evolución de las estructuras agrarias en las tres comarcas de estudio a partir de los datos recogidos en los censos agrarios. Dado que el universo de las explotaciones no es el mismo en los censos de 1982, 1989 y 1999 que en el censo de 2009 (que utiliza la misma caracterización de las encuestas de estructuras agrarias y, por tanto, no incluye las explotaciones de menores dimensiones), hemos homogeneizado los censos anteriores a la definición de 2009 a partir de los micro datos y siguiendo la metodología empleada en García-Suárez et al. (2020). Asimismo, el censo de 2009 no ofrece datos económicos del Margen Bruto Total (MBT), si no solo de la Producción (Producción Estándar Total-PET). Para poder comparar los resultados económicos con el consumo familiar medio (tabla 2) hemos estimado el MBT, de nuevo siguiendo la propuesta de García-Suárez et al., (2020), añaniendo subvenciones y detrayendo una parte de los consumos específicos a partir de los datos de la Red Contable Agraria Nacional para Galicia en 2009.

Los datos de la evolución de las estructuras agrarias son coherentes con el análisis realizado a escala nacional. En las tres comarcas se ha producido una considerable reestructuración de la actividad agraria desde los años ochenta, con un ritmo mayor en la desaparición de explotaciones que en el conjunto de España (de nuevo esta es una tendencia general de Galicia) y una relativa reestructuración de la dimensión media de las mismas, que en todo caso no es capaz de detener el abandono. En las tres comarcas se ha perdido superficie y tan solo en Sarria se ha producido un ligero incremento de la SAU entre 1981 y 2008. Asimismo se constata que en zonas de pequeña explotación como estas también se produce destrucción de empleo familiar y un considerable incremento de la mano de obra asalariada.

Tabla 3. Datos base de las comarcas de estudio

	Sarria	Baixa limia	A Mariña Oriental
Densidad de Población (hab/km2)	26,8	12,2	40,3
Índice de envejecimiento	267,3	822,5	212,8
Población 1981 nº	30738	19112	19894
Población 2009 nº	24904	8579	17511
Tav 1981-209	-6,7	-15,9	-0,6
Afiliaciones por sectores (%). 2020			
Agricultura y pesca	21,7	9,7	12,3
Industria	10,5	10,2	9,6
Construcción	6,4	9,8	3,7
Servicios	61,4	70,2	74,3
Densidad de empresas 2019/km2	4,3	0,9	5,0
Censos Agrarios			
Nº de explotaciones 1982	5208	2786	2649
Nº de explotaciones 2009	2718	702	1032
Tav 1982-209	-2,4	-5,0	-3,4
SAU (has) 1982	29218	4769	8568
SAU (has) 2009	40057	4353	8169
Tav 1982-209	1,2	-0,3	-0,2
%SAU s. ST 1982	57,3	55,9	34,6
%SAU s. ST 2009	82,1	72,6	67,9
Tav 1982-209	1,3	1,0	2,5
Superficie total/explotación (has) 1982	9,8	3,1	9,3
Superficie total/explotación (has) 2009	17,9	8,5	11,7
Tav 1982-209	2,3	3,9	0,8
UTA media/explotación TAV 1982-2009	-0,9	-1,2	-1,4
UTA asalariada TAV 1982-2009	4,8	1,0	8,4
MBT/ explotación 1982 (euros)	3783	1779	3368
PET/explotación 2009 (euros)	40775	19021	29152
MBT/explotacion 2009 (euros) Estimado*	20184	9415	14430

TAV = Tasa anual de variación (%), SAU=Superficie Agraria Utilizada; ST= Superficie Total, UTA= Unidades de Trabajo Agrario; MBT= Margen Bruto Total; PET=Producción Estándar Total

* Considerando el MBT como PET-Costes específicos RECAN Galicia 09 (SE 281*100/SE 131= 50,5% del PET)

Fuente: Microdatos de los censos agrarios (INE) e Instituto Gallego de Estadística

Más allá de las tendencias comunes las cifras muestran que el impacto de la desagrarización afecta tanto a comarcas profundamente despobladas y envejecidas, de muy baja densidad poblacional (Baixa Limia) como a comarcas que han conseguido reducir mucho la pérdida de población y han concentrado la actividad económica en el sector servicios (A Mariña Oriental). En el primer caso la actividad agraria se ha

convertido en muy marginal (9,7% del empleo), pero en un contexto clásico de despoblación de interior, disminución de la actividad económica y envejecimiento. En este caso es obvia la relación entre desagrarización y despoblación. En el segundo caso, en cambio, no podemos hablar de un territorio despoblado, dado que la población se ha mantenido más o menos constante en el periodo 1981-2009; sin embargo, la comarca ha sufrido un importante proceso de desagrarización, esto es de destrucción de la actividad agraria, habiendo desaparecido más del 60% de las explotaciones agrarias desde 1982. A Mariña es un buen ejemplo de desagrarización sin despoblación y de pérdida de peso de la agricultura en la comarca e incluso de urbanización relativa del espacio agrario. Sarria, por el contrario, es un ejemplo de comarca que mantiene un peso significativo de la actividad agraria (21,7% de las afiliaciones) y por ello, entre otros factores, ha sufrido una pérdida de población menor que Baixa Limia. Responde al modelo clásico de especialización láctea articulado desde la década de los setenta y acelerado después de la integración de España en la UE (Soto Fernández, 2019; López Iglesias y Valdês Paços, 2019), muy intensivo y dependiente de la importación de piensos. Las tendencias recientes parecen acentuar una reorientación hacia explotaciones de mayor dimensión en un modelo productivo en el que el ajuste estructural no se detiene (García-Suárez et al., 2020). Las cifras económicas que proporcionan los censos agrarios permiten valorar que, en mayor medida que para el conjunto de la agricultura española (tabla 2), a pesar de esta fortísima reestructuración, el MBT no es capaz de cubrir el 70% del consumo familiar medio, no llegando al 50% en Sarria y situándose en el 32% en Baixa Limia.

Las tres comarcas manifiestan un comportamiento diferenciado: espacios agrarios en los que la destrucción de explotaciones y disminución de empleo agrario ha impulsado la despoblación; espacios en los que las oportunidades de intensificación productiva han frenado la desagrarización y, en consecuencia, han atenuado la despoblación; y espacios agrarios en los que la actividad económica ha logrado mantener la población, pero cada vez más alejada del mundo agrario, debido a que también han experimentado un acusado proceso de desagrarización. Estos tres casos muestran las raíces agrarias de la despoblación y como se manifiestan de manera diferencial según las oportunidades de reorientación técnico-productiva que han tenido en las últimas décadas. La desagrarización ha tenido y está teniendo consecuencias, no solo en las comarcas “vacías”, sino también en las comarcas con agricultura más intensiva y en las más urbanizadas, debido a la destrucción de explotaciones.

Conclusiones para el debate

Podemos concluir que el proceso de industrialización y posterior globalización ha mermado considerablemente la población agraria, el bien fondo esencial para el manejo de los agroecosistemas, y forzado su sustitución por máquinas y medios químicos. Ello ha simplificado y reducido la calidad de los servicios ambientales con impactos negativos en la salud los agroecosistemas (González de Molina et al, 2019).

La destrucción de empleo agrario y de explotaciones, mayoritariamente familiares, el envejecimiento de la edad de los agricultores y la falta subsiguiente de relevo generacional, están dando lugar a un modelo de manejo de los agroecosistemas basado en la utilización de tecnología mecánicas y el uso nada más que puntual de mano de obra asalariada y en una proporción creciente inmigrante. La pérdida continuada de rentabilidad de la actividad agraria, puesta de manifiesto en el desfase entre la evolución

de la renta agraria y la evolución ascendente del gasto medio familiar en España, ha incentivado un cambio de modelo agrícola: de un modelo basado en la vinculación estrecha entre el manejo del agroecosistema y la economía familiar, en el que las explotaciones familiares han sido la inmensa mayoría, se está transitando a un modelo en el que el protagonismo va a corresponder a un puñado de grandes explotaciones altamente mecanizadas e incluso automatizadas, que están ya incorporando tecnologías de última generación como la inteligencia artificial, la robotización de tareas, big data, etc.. y que sólo recurren a mano de obra asalariada para casos puntuales en que la mecanización y automatización es aún imposible (recogida de fruta y hortaliza, vendimia de calidad, etc.). La disminución constante de las explotaciones familiares y el aumento del número de explotaciones en los que al frente se sitúan sociedades mercantiles o la proliferación de empresas de servicios agrarios o gestión de tierras responde a este cambio de modelo (González de Molina et al, 2019).

Cabe preguntarse si este modelo de “agricultura sin agricultores” basada en explotaciones de dimensión cada vez más grande, cada vez más tecnificado y con cada vez menos participación humana en trabajo y conocimiento del medio, puede hacerse cargo del mantenimiento de los bienes fondo biofísicos de los agroecosistemas, garantizando la prestación óptima de los servicios ambientales. El mantenimiento adecuado de los bienes fondo implica la realización de tareas y labores que, en un manejo empresarial, donde el trabajo es un coste a minimizar, tienen poca cabida. La tendencia constante a la desagrarización del medio rural es reflejo de la destrucción de este tejido de explotaciones familiares y está, según es fácilmente deducible, en la base de la despoblación rural y de la llamada “España vacía”, pero también en la base de la desagrarización de zonas urbanas y periurbanas.

Los datos que hemos mostrado y las tendencias que prefiguran hacen pensar que la destrucción de explotaciones ha sido continua, convirtiéndose en la manera habitual de funcionamiento del sector agrario desde al menos los años sesenta. Este proceso está forzando un cambio de modelo, del basado en la agricultura familiar a otro basado en un puñado de grandes empresas o de gestión de tierras altamente tecnificadas con un peso creciente del trabajo asalariado y pésimas condiciones de trabajo. Amenaza con destruir la mayoría de las explotaciones agrarias por falta de rentabilidad y hacer colapsar la agricultura familiar, con las implicaciones que ello seguramente tendrá para el correcto mantenimiento de los bienes fondo biofísicos.

Bibliografía

García-Suárez, E., García-Arias, A. I., & Vázquez-González, I. (2020). Situación productiva reciente de las explotaciones con bovino en España: el caso de la Cornisa Cantábrica, *Economía Agraria y Recursos Naturales-Agricultural and Resource Economics*,19(2), 93-111.

Collantes, F. y Pinilla, V. (2019). *¿Lugares que no importan? La despoblación de la España rural desde 1900 hasta el presente*. Zaragoza: PUZ/SEHA.

Del Molino, S. (2016). *La España vacía*. Madrid: Turner.

González de Molina, M., Soto Fernández, D. Guzmán, G.I., Infante-Amate, J., Aguilera, E., Vila, J. y García-Ruiz, R. (2019). *Historia de la Agricultura Española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

López Iglesias, E. y Valdês Paços, B. (2019). La dinámica del sector lácteo en Galicia desde la integración en la UE; perspectivas y retos en un mercado liberalizado. En L. Fernández Prieto y D. Lanero Taboas (eds.), *Leche y lecheras en el siglo XX: De la fusión innovadora orgánica a la Revolución Verde* (pp. 219-249). Zaragoza: Sociedad Española de Historia Agraria / Prensas Universitarias de Zaragoza.

Soto Fernández, D. (2019). La especialización láctea de Galicia en el contexto del proceso de industrialización de la agricultura, 1960-2012. En L. Fernández Prieto y D. Lanero Taboas (eds.), *Leche y lecheras en el siglo XX: De la fusión innovadora orgánica a la Revolución Verde* (pp. 185-217). Zaragoza: Sociedad Española de Historia Agraria / Prensas Universitarias de Zaragoza.